

F. GARCIA SEVILLA
PROCESO DE PRODUCCION DE CONTACTO II
1974

El trabajo sobre las categorías de semejanza y contacto es de una riqueza y extensión insospechadas, porque la semejanza y el contacto están muy lejos de ser simples ideas abstractas. Bien al contrario: son la base material de todo el proceso presintáctico que interviene en la formación de la significación.

Contrapuestas a las categorías de identidad y diferencia (base de la articulación significativa unívoca de la ciencia), la semejanza y el contacto presentan unas coordenadas de relación ambiguas y/o polisémicas que es necesario trabajar con cuidado para descubrir su campo de significación, no siempre manifiesto a primera vista.

El fijar la atención sobre los mecanismos habituales que configuran la forma de pensar y el comportamiento más cotidiano, conduce a pensar que lo semejante lleva a lo semejante y que lo que estuvo en contacto alguna vez sigue actuando como si lo estuviera después de separado. Estas dos grandes articulaciones necesitan ser explicadas en cada uno de los casos concretos para extraer conclusiones también concretas, aunque podamos extraer el rasgo común que la similaridad y la contigüidad intervienen en ellas en un modo dialéctico de actuación. Sin embargo, la relación por contigüidad no precisa necesariamente una relación por semejanza (podemos poner dos cosas en contacto sin que nos interese resaltar nada común en ellas, la significación específica de este contacto empezará cuando ambas cosas dejen de presentarse por aislado), aunque la relación por semejanza sí que implica una relación por contigüidad (podemos pensar que dos cosas tienen un rasgo común y voluntariamente mantenerlas alejadas, pero el simple hecho de pensar en ellas ya implica un proceso de contacto, aunque sólo se materialice en un espacio mental, por lo que un desplazamiento de significación puede ya tener lugar). Sea como sea, en la práctica se comprueba que los casos más corrientes presentan una relación de ambos ejes asociativos.

La relación por contacto (resumida en la metonimia) y la relación por semejanza (resumida en la metáfora) forman la base de relación y combinación, a cualquier nivel, de la simbología onírica, del discurso literario y poético, de la práctica artística en general, etc. Aunque también son la base que organiza la irrupción pulsional y la praxis social del sujeto, de la que el lenguaje es sólo una parte.

La semejanza y el contacto forman parte de los procesos primarios de condensación y desplazamiento en tanto que procesos presintácticos aún no simbolizados socialmente, que condensan y desplazan las energías que componen el cuerpo del sujeto. Es decir, se encuentran en la formación y el trabajo desarrollado por el inconsciente, organizando lo que sería "arbitrario" bajo una forma determinada: articulan los semióticos, lo aún no codificado, lo pulsional, la irrupción incontrolada e imprevista del cuerpo, el deseo.

Los trabajos de esta serie de "Semejanza/contacto" pueden ayudar al espectador a realizar un recorrido inverso del que hasta ahora hemos planteado de la forma más clara

posible en un mínimo de palabras. Es decir, a partir de unos elementos teóricos mínimos y de unos trabajos ya formalizados, el lector-espectador puede extenderse y cubrir un campo mucho más grande que el que aquí se presenta (cuya principal característica no es el ser un final, sino sólo un principio en continua transformación) ajustándolo a su contexto real y/o zona que le interese trabajar.

Los trabajos de esta serie se mueven a diferentes niveles, pero siempre en los márgenes de un campo delimitado de interés: a nivel de propuesta para una práctica real de selección y combinación del sujeto espectador en el que encontrará gran facilidad por una parte y extrema dificultad (¿imposibilidad?) por otra (trabajo denominado "Dos cosas en contacto, sin semejanza, dos cosas semejantes, sin contacto"), a nivel de organización de hechos cotidianos que proyectan y fijan al sujeto a base de una serie determinada de significantes (trabajo denominado "Proceso de contacto I"), a nivel de ritos de conducta social con la polisemia que puede condensar un mismo gesto (trabajo denominado "Proceso de contacto II"), o a nivel de comportamiento colectivo con motivo de la presencia de un objeto al que se le ha impuesto una increíble carga de carisma (trabajo denominado "Atracción por contacto y expansión por semejanza").

En los trabajos de esta serie, de los que brevemente he expuesto algunos, se ha intensificado la elaboración sobre el contacto, porque el contacto nos aproxima a los significantes y los significantes al deseo del cuerpo, y porque el contacto nos permite establecer nuevas articulaciones esclarecedoras hasta entonces dispersas y no tan efectivas. La semejanza no actúa a modo de transferencia para decir una cosa por medio de otra cosa similar, ni por tanto a nivel de "significado", sino como cruce de líneas y de cadenas asociativas, y como marco externo que organiza todo aquello que se puede clasificar bajo una misma taxonomía.

De esta serie denominada "Semejanza/contacto", desarrollada durante el año 1974 existen un conjunto diversificado de trabajos. Creo que la lectura de las diferentes obras no puede moverse a un mismo nivel, ya que cada una de ellas incide sobre una parcela diferenciada (no distinta) de nuestro comportamiento como sujetos sociales. En resumen, podríamos clasificar las obras de esta serie en tres grandes apartados.

En primer lugar, existen una serie de trabajos que se emplazan en una parcela estrictamente conceptual, que define y sitúa los márgenes teóricos sobre los que se levantan los otros trabajos. En segundo lugar, existen otros que podríamos incluirlos dentro de unos modelos de comportamiento social, poniendo de relieve los procesos de condensación y desplazamiento dentro del marco concreto de nuestra cultura occidental. Y en tercer lugar, existen otros que, partiendo de estos mismos presupuestos, inciden en una parcela de mayor abstracción, aunque no ha de olvidarse que pertenecen al mismo proceso y economía pulsional de que los otros han partido.

Estos tres apartados, solamente enunciados, considero que son la base para el análisis-lectura y el trabajo-placer de cada uno de los espectadores. Son apartados que tienen una estrecha relación, aunque mantengan cada uno su diferenciación.

El trabajo denominado "Proceso de contacto II" surgió como consecuencia de otro denominado "Proceso de contacto I", en el que se presentaba una clasificación de

diferentes comportamientos de contacto de la gente con su medio ambiente: por ejemplo, el contacto de la imprenta dactilar sobre los documentos con fines de identificación, el contacto carismático-legal de la firma del artista sobre sus obras, el contacto con un determinado lugar que supone un recuerdo tomado del mismo lugar, el contacto de constatación de presencia que supone dejar "graffitis", signos personales, etc., por las paredes, etc., etc.

El trabajo de "Proceso de contacto II" supone una investigación semiótica y significativa más profunda que la del primer trabajo, puesto que analiza concretamente un sólo hecho en sus más diferentes variantes. Este trabajo II, basándose en un proceso cotidiano de contacto, organiza la información mediante categorías de semejanza formal, aunque no significativa.

Simplemente eligiendo una acción tan usual como es el darse la mano, se puede comprobar la riqueza y la complejidad semántica que contiene tal acción, a primera vista no advertida.

Lejos de ser un simple gesto de amistad, se presenta como una acción que simboliza los más diferentes intereses y afectos humanos. Una lectura atenta de cada una de las imágenes que componen el trabajo de "Procesos de contacto II" puede demostrarlo.

Por último, me gustaría remarcar que en los diferentes trabajos que componen esta serie de "Semejanza/contacto", es la primera vez que utilizo, analizo y organizo material iconográfico no directamente producido por mí, sino extraído de los diferentes medios de difusión (periódicos, revistas, folletos, etc.). Este hecho no es arbitrario, sino que responde a un mayor interés por una mayor objetividad en los análisis y taxonomías, con el fin de evitar cualquier influencia subjetiva personal, que hubiera supuesto una manipulación innecesaria y tergiversadora del material iconográfico elegido y recogido de los medios de información usuales durante muchos meses.